

# Rebeldía y utopía de los Túpac Amaru en la obra de César Vallejo

Seudónimo: Paqtachaq

## Introducción

La revisión bibliográfica da cuenta de que no resulta frecuente estudiar y relacionar la vida y obra de la familia Túpac Amaru-Bastidas (s.XVIII) con la de César Vallejo (s.XX). Siendo así, en este estudio, desde un método de análisis transdisciplinario, se intenta escudriñar ambos personajes a partir de cuatro dimensiones: la familia, la identidad nacional, las convicciones políticas y la rebeldía; todas ellas transitadas por un eje común: la utopía por la justicia y la libertad. Lo expuesto nos lleva a plantear la hipótesis que se fundamenta a lo largo del presente estudio: la vigencia y necesidad de seguir forjando utopías para el presente y el futuro en un mundo urgido de alientos incesantes como nos dejaron los Tupac Amaru y Vallejo.

### 1. La familia como formadora del *ethos* rebelde

Si bien los Túpac Amaru-Bastidas y Vallejo corresponden a épocas históricas diferentes y media entre ellos una distancia de casi dos siglos de diferencia, existen rasgos familiares similares y vinculantes. José Gabriel y Micaela tuvieron por hijos a Hipólito, Mariano y Fernando, a quienes heredaron el carácter de la lucha, de la firmeza en las ideas libertarias y el sentido de independencia; todos ellos tuvieron una experiencia fundante y un destino común: el amor de familia y las convicciones políticas que los llevaron al sacrificio y al martirio.

El mestizaje y el arraigo indígena son otros rasgos comunes entre los Túpac Amaru-Bastidas y Vallejo. Las abuelas del poeta eran indígenas mochicas y los ascendentes de los Túpac Amaru eran incas. Ambas civilizaciones precolombinas fueron de las más poderosas e influyentes (Olascoaga, 2009). A ello se suma que, José Gabriel y Vallejo tuvieron formación religiosa que los hizo fervorosos católicos. Mientras que José Gabriel fue formado por los misioneros jesuitas en Cusco; Vallejo tuvo por abuelos a dos religiosos mercedarios que llegaron como misioneros a Santiago de Chuco. Tanto los jesuitas como los mercedarios poseían una doctrina religiosa del Dios de los pobres y oprimidos, cuya figura central era Jesús de Nazareth, que buscaba la liberación de los

opresores judíos (Gutiérrez, 2000). Todo ello influyó en el carácter y *modus operandi* de ambos personajes, pero además contribuyó a la forja de una identidad propia y de una visión del mundo: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé. Golpes como del odio de Dios” (*Los heraldos negros*, Vallejo, 1998). Así como Vallejo sufrió de Dios y vivía atormentado por sus creencias y culpas religiosas, José Gabriel quedó dolido cuando se enteró que fue excomulgado por el arzobispo de Cusco, que lo tildó de incendiario, rebelde, revoltoso y usurpador.

Así pues, los hijos, hermanos, sobrinos y demás familiares de los Túpac Amaru-Bastidas, en particular, Diego Cristóbal y Mariano Túpac Amaru tuvieron un papel preponderante en el movimiento independentista pues se encargaron del reclutamiento, abastecimiento y mantenimiento de personas para la gesta libertaria enfocada en reclamos precisos: abolición del reparto, la alcabala, la aduana y la mita de Potosí, las cuales generaban opresión, condiciones inhumanas y esclavizantes en perjuicio de los indígenas, afectación económica, abusos y corrupción. Aunque José Gabriel y Micaela hayan quedado como figuras emblemáticas de esta sublevación, se trató en realidad de una gesta familiar y orgánica, en la que conforme iba avanzando, muchos líderes locales, pueblos y colectivos se fueron sumando a dicha causa.

No obstante, la sublevación familiar tuvo serias consecuencias y los Túpac Amaru-Bastidas estaban dispuestos a asumirlo. Antonio, el hermano de Micaela, Francisco Túpac Amaru (tío de José Gabriel) e Hipólito, fueron los primeros ajusticiados de manera pública en la plaza mayor de Cusco. Fernando, fue quien presencié la decapitación de su padre, lanzando “un grito desgarrador, grito que por muchos años repercutió en el corazón de todos los concurrentes, acrecentado su odio contra los opresores” (Markham, 1862). Fue ese grito el que despertó la conciencia nacional por una utopía que sea capaz de ofrecer una perspectiva histórica y que permita mantener la tensión entre lo que es y lo que debe ser, posibilitando la relación e interacción entre ética y política (Ricoeur, 1984).

El sacrificio y el martirio fue el desenlace de las convicciones políticas de los Túpac Amaru-Bastidas. Aunque cabe resaltar que, tanto en José Gabriel como en Vallejo, no se trató de un protagonismo solitario y ensimismado, sino que ambos contaron con la presencia fundamental de sus respectivas esposas, que

contribuyeron a consolidar el carácter rebelde de sus convicciones. Si José Gabriel tuvo en Micaela a la mujer que acompañó sus luchas por la justicia y la libertad, liderando el movimiento, siendo la principal estratega, organizando batallas, hasta el punto de entregar la propia vida; Vallejo, por su parte, tuvo en Georgette no solo su compañera afectiva, sino, sobre todo, su compañera ideológica y política. Ella se encargó de exponer y presentar el legado político, ideológico y social de Vallejo. Con Georgette comprendimos que Vallejo era, sobre todo, un *zoon politikon*, entregado a la causa marxista desde su aporte ético y estético (Velazco, 2018) y con Micaela, que poseía orígenes indígenas y africanos, aprendimos que para defender la justicia y la libertad se requiere coraje, persistencia, convicción y lealtad, como ella lo demostró cuando, muchas veces, fue la que sostuvo y reclamaba a José Gabriel cuando este desfallecía o quería renunciar a la sublevación. Por lo que, tanto Georgette como Micaela, requieren ser reconocidas plenamente en el discurso, memoria y valoración histórica de sus respectivos roles (Guardia et al, 2019; Meléndez, 2003; Poderte, 1998; Guardia, 2013).

La familia de los Túpac Amaru-Bastidas y la de Vallejo imprimieron el *ethos* del sacrificio, la autenticidad y la libertad. Los espacios familiares de ambos fueron el contexto propicio para la formación del carácter rebelde que los identificó. José Gabriel exigiendo una independencia política y económica de la Corona española, y Vallejo afirmando que: “una sola cosa, madre, va a triunfar: la humanidad justa, fraternal, ¡la humanidad del porvenir! (...) De este dolor histórico y social que ahora te desgarras las entrañas estás dando la luz a los hijos del futuro, a generaciones innumerables, vidas libres y sin fin, cuya hermosura, cuya fuerza y cuyo poder de amor y pensamiento pueden ya colmarte de una dicha” (Vallejo, 1979). Ambos abrieron derroteros que hasta el día de hoy siguen siendo fuentes de inspiración y motivo de acalorados debates, estudios y ansias de una identidad nacional aun por forjar.

## **2. Los Túpac Amaru y César Vallejo: la búsqueda de una identidad nacional**

Entre la rebelión de los Túpac Amaru-Bastidas (s. XVIII) y el proceso de Independencia (s. XIX) existen símiles políticos, sociales, ideológicos y económicos complejos y al mismo tiempo esclarecedores, aunque no

vinculantes ni justificantes pues entre ambas existen profundas diferencias sociales, contextuales y políticas (Walker, 2015). No obstante, en ambos procesos, desde posturas, estrategias y personajes diferentes, se cuestionó severamente el dominio español, el esquema organizativo de la sociedad, el modo de proceder de los burócratas, el sistema económico y político, pero, sobre todo, se fue forjando la búsqueda de una identidad nacional: ¿ser libres? ¿de qué? ¿para qué? ¿qué tipo de Nación queremos ser? Aunque también cabe preguntarse ¿por qué hubieron/existen peruanos dispuestos a ser nuestros propios enemigos? ¿Por qué hubieron/existen peruanos que se atreven a luchar a favor del bando contrario afectando los intereses nacionales? ¿por qué sigue siendo cierto aquello de que el mayor enemigo de un peruano es otro peruano? Como se aprecia, son muchas cuestiones que surgen y calan en el imaginario y en la conciencia social, a tal punto que, pasado el Bicentenario, dichas preguntas, siguen teniendo repercusiones.

Dichos cuestionamientos sirven de telón de fondo para identificar situaciones que nos permitan continuar con un análisis exhaustivo y siempre abierto a nuevas discusiones. Consideramos que con la rebelión de los Túpac Amaru-Bastidas comprendimos que la forja de una identidad nacional requería del concurso de todos los que conformaban el territorio peruano. Es así como se explica el hecho de que los Túpac Amaru-Bastidas fueron capaces de confluír un frente inclusivo, diverso y representativo, así se evidencia cuando convoca y logra integrar a sus filas a sectores de la iglesia, criollos, mestizos, dirigentes, indígenas, afrodescendientes, campesinos e incluso españoles. Nadie era excluido en este frente, siempre que cuestionara el ejercicio corrupto y abusivo del poder. Dicho en otras palabras, en la conformación de la identidad nacional o en la idea de Nación que asumieron los Túpac Amaru-Bastidas, todos los que creían en la soberanía, la libertad y la justicia social eran acogidos. La cuestión a resolver, antes y ahora, es ¿qué hacer con aquellas personas que no creen en esos ideales ni están dispuestos a embarcarse en un proyecto de ese tipo? ¿qué hacer con los que piensan diferentes? ¿cómo asumir el desafío de ser un país multicultural, conservador, mayoritariamente apolítico, pragmático, utilitarista, de mentalidad colonial, lleno de contrastes y brechas? No resulta fácil encaminar una respuesta, porque no existe una sola respuesta, sino muchas respuestas. En ese sentido, la búsqueda de una identidad nacional sigue siendo un desafío

para el país. Quizás se trate de aceptar que somos un país con varias identidades y varias naciones y que por eso mismo tenemos el reto de forjar una utopía común, que amalgame un proyecto político de largo aliento capaz de movilizarnos y esperanzarnos.

### **3. Convicciones políticas comunes entre los Túpac Amaru y César Vallejo**

La visión que el Inca Garcilaso de la Vega plasmó en su *Comentarios Reales* y las ideas de Voltaire, Rousseau y otros ideólogos de la revolución francesa influyeron en el modo de pensar y actuar de José Gabriel y Vallejo. Ambos asumieron un rol profético en sus respectivos contextos ya que fueron capaces de denunciar las estructuras de injusticia y anunciar y proponer una sociedad diferente. Cada quien desde sus trincheras y escenarios históricos denunciaron las injusticias, el servilismo, la opresión y marginación hacia los campesinos: “Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor. La hacienda Menocucho cobra mil sinsabores diarios por la vida” (*Los arrieros*, Vallejo, 1998). En palabras de José Gabriel: “los hacendados viéndonos peores que a los esclavos, nos hacen trabajar desde las dos de la mañana hasta el anochecer que aparecen las estrellas, sin más duelo que dos reales por día: fuera de esto nos presionan los domingos con faenas” (Flores Galindo, 1977).

Mientras José Gabriel exigía a las autoridades del Virreinato que los indígenas sean liberados del trabajo no solo obligatorio sino además indigno en las minas; Vallejo lo denunciaba a su manera: “Los mineros salieron de la mina remontando sus ruinas venideras, fajaron su salud con estampidos y, elaborando su función mental cerraron con sus voces el socavón, en forma de síntoma profundo” (*Los mineros salieron de la mina*, Vallejo, 1998). Así entonces, las convicciones políticas de José Gabriel y Vallejo se forjaron a partir de su compromiso con personas concretas: pobres, campesinos, afrodescendiente, mineros e indígenas. Es decir, su apuesta utópica no se quedaba en buenos deseos, sino que partía de una base antropológica, de rostros, hechos y situaciones concretas, que debían ser confrontadas desde las estructuras que generan injusticia y marginación (Fernández et al, 2001).

Así las cosas, los Túpac Amaru-Bastidas y Vallejo han inspirado diversos movimientos, corrientes y posturas políticas, ideológicas, culturales, feministas y artísticas. Incluso, el gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas de Velasco

usó la figura de José Gabriel como imagen inspiradora de su gobierno. Ambos han sido y siguen siendo íconos en el imaginario popular, social, cultural y político del Perú y de América Latina. Aunque, cabe la pregunta ¿cuál es la vigencia de la rebeldía utópica de Túpac Amaru-Bastidas y Vallejo?

#### **4. La rebeldía utópica por la libertad y la justicia: La vigencia de los Túpac Amaru y César Vallejo**

La rebeldía utópica de los Túpac Amaru fue un proceso *in crescendo*, que aumentaba conforme la situación política, social y económica de aquel entonces se iba complicando, y que, al no sentir respuesta de sus reclamos en Tinta, Cusco y Lima, el 4 de noviembre de 1780 deciden capturar, enjuiciar y ejecutar al corregidor español Antonio de Arriaga. Si bien las intenciones iniciales de los Túpac Amaru-Bastidas no era ir contra la Corona ni del sometimiento colonial, sino contra el gobierno tirano y corrupto de los corregidores, su efecto fue tal, que muchos curacas, mestizos, criollos, pueblos y personajes, entre otros, Túpac Katari, se plegaron a estos reclamos haciendo de ello un movimiento independentista de miles de combatientes que fue cobrando mayor fuerza y aliento y cuya base utópica era la exigencia de libertad y justicia.

Es así que, durante el Virreinato, José Gabriel y Micaela encabezaron la mayor rebelión independentista y libertaria respecto a la Corona española para toda Hispanoamérica. Se trataba de una gesta por la independencia política, económica, social y cultural sin precedentes, logrando el apoyo de diversos sectores sociales, lo que trajo la conformación de un frente anticolonial inédito en la historia. Aunque distintos autores sostienen que la gesta de los Túpac Amaru no llega a cuestionar a fondo el ordenamiento colonial y que esta tuvo propósitos reformistas, pero superficiales, que fue dispersa, sin objetivos políticos comunes y firmes (Flores Galindo, 1975; Walker, 2015), y por eso se entiende su fracaso. Lo cierto es que los Túpac Amaru-Bastidas fueron internalizando un proceso ideológico, político y existencial, el mismo que fue cuajándose desde el espacio familiar y que movió sus decisiones y acciones. Esto se evidencia cuando Micaela en diciembre de 1780 recalca que “no vamos a hacer daño a los paisanos, sino sólo a quitar los abusos de repartimiento y demás pechos y cargas que teníamos, y nos amenazan los corregidores y europeos” (Flores Galindo, 1977). Se trataba pues de un proyecto integrador, no

querían un movimiento exclusivamente indigenista, ni retornar al Tahuantinsuyo, sino que aspiraban a una nueva forma de organización política, social y económica (Durand, 1973). Esa era también la aspiración de Vallejo, lo suyo no era un retorno al pasado, sino una proyección al futuro, a una Nación común, en la que confluyan y se hermanen *todas las sangres*. Así entonces, el movimiento de los Túpac Amaru y de Vallejo no solo asumían un espíritu de rebeldía sino también de utopía, sostenidos desde una ética y una exigencia de justicia. Se trató pues de una "anticipación forzada de la historia posterior" (Hobsbawm, 2001).

Tras la muerte de los Túpac Amaru-Bastidas y a pesar de la sistemática represión cultural, social, religiosa y política que emprendieron los españoles contra los indígenas, el recuerdo de la rebeldía no cesó. Los indígenas, superando el temor inicial, se reafirmaron en su cultura, sus tradiciones, sus lenguas y sus modos de vivir. Ni la imposición del castellano ni del catolicismo ni las armas que contra ellos pendía, pudo amilantar aquel espíritu indómito que había despertado para siempre. Eso explica en parte, que actualmente el Sur Andino, sea un sector poblacional catalogado de contestatario, anticontralista, regionalista y con una agenda política que los hace confluír en sus exigencias de justicia y bienestar.

Con la rebelión de los Túpac Amaru-Bastidas y el movimiento político, social e ideológico que esta generó, sumado al posterior aporte estético y ético de Vallejo, podría considerarse que se fue forjando la discusión sobre varios asuntos de fondo que hasta hoy en día nos siguen interpelando: ¿qué es ser peruano?, ¿qué nación queremos ser? ¿hacia dónde encaminar las luchas, rebeldías y utopías?

Así pues, la utopía intenta confrontar el actual relativismo, el pesimismo político y el derrotismo de creer que ya nada se puede transformar, que toda lucha y rebeldía resultan inútiles, que hemos llegado al final de la historia (Fukuyama, 1995). Todo lo contrario, la utopía asumida como motor de la historia y fundamento de la esperanza humana, resulta una vía ineludible para seguir creyendo en la dignidad, la justicia y la libertad. La perspectiva que aporta la utopía ante la complejidad del mundo contemporáneo, otorga un sentido y dirección a la acción política capaz de transformar estructuras mentales,

políticas, sociales, económicas, culturales y existenciales (Bloch, 1980; Ricoeur, 1984; Ricoeur et al, 1986; Libanio, 1991; Gimbernat, 1983).

Así lo comprendieron los Túpac Amaru-Bastidas y Vallejo cuando fueron capaces de luchar contra toda adversidad y levantar su voz aun sabiendo que la muerte les era inminente. Así entonces, la rebeldía y utopía que fueron capaces de movilizar en su tiempo los Túpac Amaru inspiraron y alentaron la obra de César Vallejo, que, desde su estética y ética nos sigue reclamando: “Hay, hermanos, muchísimo que hacer” (*Los nueve monstruos*, Vallejo, 1998). Vale decir, la utopía resulta una crítica del presente existente y es propuesta de lo que debería existir (Mannheim, 1976). No por nada, los Túpac Amaru-Bastidas han sido motivo para que varias decenas de poetas de diversos lares e idiomas se hayan inspirado para escribir: “Tus ojos cóndores gigantes de la libertad. Tus labios sonrisas para tu siempre amada Micaela Bastidas. Tu palabra fuego vibrante de justicia. Tus manos puentes de amor paternal para tus hijos Hipólito, Mariano y Fernando. Tus pies serpientes enraizadas en la Pachamama. Tu centro el Cusco imperial de los cuatro suyos. Tu vida enorme energía cósmica de los Andes. Tu acción relámpago acerado de pasión” (Rojas, 2015).

A partir de lo expuesto, queda fundamentada la hipótesis inicial del presente trabajo. La vida y obra de los Túpac Amaru-Bastidas y de Vallejo confluyen en utopías comunes y nos permite sostener la vigencia y necesidad de seguir forjando utopías para el presente y el futuro en un mundo urgido de alientos incesantes como nos dejaron la dupla que ha tallado el porvenir del país, Túpac Amaru/Vallejo: “Túpac Amaru, hijo del Dios Serpiente;... ¡Estamos vivos; todavía somos!” (Arguedas, 2020).



## Referencias

- Arguedas, J.M. (2020). *Katatay / Temblar*. Casa de la Literatura Peruana. Colección Intensidad y Altura. Lima.
- Arroyo, E. (2015). *Túpac Amaru II: 235 años de su gesta emancipadora*. Lima: Revista Tradición. Universidad Ricardo Palma.
- Bloch, E. (1980). *El principio esperanza*, Editorial Sígueme, 3 vol, Madrid.
- Durand, L. (1973). *Independencia e integración en el plan político de Túpac Amaru*. Editorial PLV.
- Fernández, E. y Muñoz, M. (2001). *Crítica y utopía en la reflexión ética y política de Arturo Roig*, en, Fernández, E. (Ed.), *Itinerarios socialistas en América Latina*, Editora Alción, Córdoba.
- Flores Galindo, A. (1975). *El carácter de la sublevación de Túpac Amaru: algunas aproximaciones*. Lima, CC. SS. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Flores Galindo, A. (1977). *La nación como utopía: Tupac Amaru 1780*. Debates En Sociología, (1), 139-153. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.197701.006>
- Fukuyama, F. (1995) *¿El Fin de la historia?*, en, *Claves de Razón Práctica*, No. 1, Madrid.
- Gimbernat, J. A. (1983). *Utopía*, en, *Conceptos fundamentales de Teología*, Ediciones Cristiandad, Madrid.
- Guardia, S. (2013). *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. 5ta edición. Lima.
- Guardia, S., Montiel, E., Luna, C. y Arango-Keeth, F. (2019). *Micaela Bastidas*. Primera edición. Lima. Gráfica DELVI S.R.L.
- Gutiérrez, R. (2000). *César Vallejo y la muerte de Dios*. Bogotá: Panamericana.
- Hobsbawm, E. (2001). *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Traducción: Joaquín Romero Maura. Barcelona: Crítica.

- Libanio, J. B. (1991). Esperanza, Utopía, Resurrección, en, *Mysterium Liberationis*, Conceptos fundamentales de la teología de la liberación, UCA Editores, San Salvador.
- Mannheim, K. (1976). *Ideología y utopía*. Londres. RKP editores.
- Markham, C. (1862). *Travels in Peru and India While Superintending the Collection of Chinchona Plants and Seeds in South America, and their Introduction into India*. London: John Murray.
- Meléndez, M. (2003). *La ejecución como espectáculo público: Micaela Bastidas y la insurrección de Tupac Amaru, 1780-81*. Universidad de Salamanca.
- Olascoaga, J. (2009). *El mundo andino en la obra de César Vallejo*. (Tesis doctoral). Texas Tech University, Texas.
- Poderte, A. (1998). *Mujeres en rebelión: Estrategias de resistencia femenina en la sublevación de Tupac Amaru*. Suecia.
- Ricoeur, P. (1984). *Ideología y utopía. La vida: un relato en busca de narrador*. Buenos Aires: Docencia.
- Ricoeur, P. y Taylor, G. (ed) (1986). *Lectures on ideology and utopia*, Columbia University Press, NewYork.
- Rojas, L. (2015). *Hermano mayor Túpac Amaru*. En: *Homenaje a Túpac Amaru*. Alfred Asís poetas y niños del mundo Isla Negra. Perú.
- Vallejo, C. (1998). *Poemas completos*. Lima: Ediciones Copé.
- Vallejo, C. (1979). *Teatro completo*. Tomo I. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Velazco, N. (2018). *Ya va a venir el día, ponte el alma. El humanismo jurídico-político y el paradigma de justicia en la obra de César Vallejo*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Fondo Editorial Universitario de la Universidad Nacional de Trujillo.
- Walker, C. (2015). *Túpac Amaru y el bicentenario*. Lima: Revista Argumentos, año 9, n.º 3. Instituto de Estudios Peruanos.